**21 de abril del 2017**

**Viernes de la octava de pascua**

Cuando no hay fe, cuando no se cree en la existencia de Dios, los discursos que pretenden dar testimonio de su acción ofenden, y crean barreras de rechazo, incluso conducen a la violencia y persecución de los emisarios divinos, profetas o apóstoles.

Debido al éxito y la reacción positiva de las multitudes ante su predicación, los apóstoles son llevados a comparecer ante el tribunal y son acusados de estar amenazando el poder de las autoridades religiosas oficiales. Estas últimas en cabeza de los saduceos no creen en la resurrección y para ellos es inadmisible. Enseguida entonces, utilizan la violencia para hacer callar a Pedro y a Juan.

Pero como indica el versículo 4 de la primera lectura, a pesar de todo, la obra de Dios crece y es la ocasión favorable y feliz para los apóstoles de dar testimonio de su fe en la resurrección de Cristo.

Preguntémonos, ¿cuál es nuestra reacción de cristianos hoy, al ser acusados de ilusos, de ridículos…Qué hacemos cuando los mismos familiares, vecinos, amigos se burlan de nosotros por querer mínimamente ser fieles a la Eucaristía del domingo? ¿Nos desanimamos fácilmente, claudicamos …o es ocasión para nosotros de dar testimonio y argumentar con alegría las razones de nuestra fe?

El Evangelio nos muestra que no es fácil reconocer a Jesús presente entre nosotros. Él se muestra a quien quiere, cuando quiere y donde quiere. Solamente el "discípulo que Jesús amaba", lo reconoce. Su fe le permite abrir los ojos y ver y reconocer a Jesucristo Resucitado en la vida cotidiana. Otros, como Pedro, tiene necesidad de una comunidad, de compañeros para darse cuenta de su presencia. Aquí como en otros pasajes de los evangelios, la comida o cena del Señor es a menudo, es un momento privilegiado para encontrarle y reconocerle.